



“Dijo Dios, pareja cristiana, eres mi orgullo y mi esperanza”.

“Dijo Dios, pareja cristiana, eres mi orgullo y mi esperanza. Cuando creé el cielo y la tierra y en el firmamento las grandes luminarias, vi en mis criaturas vestigios de mis perfecciones y encontré que era bueno. Cuando hube recubierto la tierra con su gran manto de campos y de bosques, vi que aquello era bueno. Cuando hube creado los innumerables animales según su especie, contemplé en esos seres vivos y exuberantes, un reflejo de mi vida desbordante y encontré que todo era bueno. De toda mi creación subía entonces un gran himno solemne y gozoso, celebrando mi gloria y mis perfecciones. Y no obstante en ninguna parte veía lo que es la imagen de mi vida más secreta, más ferviente. Entonces surgió en mí el deseo de revelar lo mejor de mí mismo y fue mi más bella invención. Fue así que te creé, pareja humana, “a mi imagen y semejanza” y esta vez vi que era muy bueno. En medio de este universo en el que cada criatura deletrea mi gloria, celebra mis perfecciones, finalmente había surgido el amor para revelar el Amor. Pareja humana, mi criatura bien amada, mi testigo privilegiado.

¿Comprendes por qué eres la más querida entre todas las criaturas? ¿Comprendes la esperanza inmensa que he puesto en ti? Eres portadora de mi reputación, de mi gloria, eres para el universo la gran esperanza... porque tú eres el amor”.

Estas palabras del padre Henri Caffarel pertenecen a su conferencia titulada “Los Equipos de Nuestra Señora frente al ateísmo” pronunciada el 5 de mayo de 1970, al día siguiente del discurso de Pablo VI en el IV Encuentro internacional de Roma, entonces llamado peregrinación. Ante 2000 matrimonios y 200 sacerdotes consiliarios espirituales, el Papa Pablo VI reconocía la intuición del padre Caffarel y afirmaba la vocación propia de la pareja unida por el sacramento del matrimonio como camino de santidad. El Padre Caffarel recurriendo en su texto a los escritores franceses, como tantas veces hacía, estaba plenamente convencido de la fuerza del matrimonio cristiano como fuente esencial de esperanza. Seguía el estilo del filósofo, poeta y ensayista francés Charles Péguy (1873-1914) en su libro El pórtico del misterio de la segunda virtud (1912), quien consideraba la esperanza como una de las virtudes más difíciles, pero más queridas por Dios: “La fe que amo más, dice Dios, es la esperanza”. Y de esas dos cuestiones vamos a hablar hoy de la esperanza y de la pareja cristiana.



Una primera reacción lógica ante estas palabras que introducen nuestra comunicación sería: “No, por favor, más de lo mismo”, o como decimos en un refrán español: “Llueve sobre mojado”; esto lo hemos oído una y mil veces. Pero, podemos haber oído las palabras del Padre Caffarel, las podemos haber leído, pero necesitamos actualizarlas hoy a nuestra realidad y a la que configura actualmente los Equipos de Nuestra Señora en el mundo, de los cuales somos responsables. A nosotros compete su cuidado, formación y animación. A nosotros compete la interiorización profunda y la práctica convincente de que las dos realidades: matrimonio cristiano y esperanza van indisolublemente unidas.

Y precisamente hemos elegido este tema hoy ampliando la reflexión que nos pidieron los Equipos en Bélgica en la reunión del ERI de marzo pasado, donde se nos solicitaba responder cómo podían ser los Equipos de Nuestra Señora una esperanza para el matrimonio y la familia en este año jubilar. Y si volvemos a las palabras del Padre Caffarel nos daremos cuenta de que la propia pareja cristiana unida por el sacramento del matrimonio es el verdadero motivo de esperanza.

Hoy de nuevo queremos compartir desde nuestro convencimiento más profundo que estamos seguros que los Equipos de Nuestra Señora son una esperanza para la pareja y la familia, no solo en este año jubilar, sino en todos los años que tenemos por delante, y que esta certeza no se acaba con el fin de una responsabilidad o un servicio, o por la terminación de un jubileo.

La esperanza es una palabra que viene del latín y que está estrechamente ligada a la espera. Adquiere su sentido cuando estamos convencidos de que esperamos algo que ocurrirá, es una espera en la confianza porque vemos esa cosa como probable. Para los cristianos, es una disposición del alma que lleva a las personas a considerar en el futuro un bien importante que se desea y que se cree que puede realizarse. Pierde su sentido, o es mucho más difícil creer en ella, si esperamos lo imposible.

Si trasladamos este pensamiento a la pregunta inicial, cómo los Equipos son una esperanza para la pareja y la familia, lo primero que debemos considerar es si realmente creemos que es así, si estamos totalmente convencidos de ello.

Y es cierto que podríamos pensar que la mayoría de los elementos juegan en nuestra contra. Y que tener esperanza en la pareja y la familia hoy es imposible. Si solo



pensamos en todos los problemas: la falta de vocación al matrimonio, las dificultades de los jóvenes, el miedo al compromiso por parte de muchos, el fracaso de las relaciones, ya estamos vencidos de antemano. Nuestra única esperanza estaría basada en un imposible que sería pensar que todo esto debería resolverse para que los Equipos funcionen. Y seríamos idealistas si pensáramos que vamos a resolver estos problemas o ingenuos si, por el contrario, no quisiéramos verlos. Por encima de estos problemas debe encontrarse nuestra convicción inicial de que este proyecto vale la pena y que es bueno en sí mismo, no solo bueno, sino que es una gracia. Por lo tanto, la esperanza no estará basada en algo que esperamos en un futuro imposible, sino que será una realidad actual y viva.

Cuando releemos los textos del Padre Caffarel de los años 50 y 60, vemos que evocaba problemas similares - podríamos decir que ahora son más urgentes. Y decía que, a pesar de todo, había que dirigir la mirada con inmensa esperanza hacia las parejas cristianas. En la carta mensual de los Equipos en abril de 1967 escribía: "Si los hogares tomaran conciencia de la misión de Iglesia que les incumbe en virtud del sacramento del matrimonio, si vinieran en masa a poner las poderosas energías humanas y sobrenaturales del amor conyugal a disposición de la Iglesia, ¿no veríamos a ésta disponer de una fuerza de penetración y expansión desconocida hasta entonces? (...)

¡Se estima en 120 millones los hogares fundados sobre el sacramento del matrimonio! Si conocieran su misión y su poder.."

El Padre Caffarel, siempre exigente, con un lenguaje que puede parecernos militante, estaba convencido del valor y de la fuerza del matrimonio cristiano. ¿Estamos nosotros convencidos?

Para nosotros, dar cuenta de nuestra esperanza es un compromiso personal y no estructural o coyuntural que incumbe a la sociedad o a los Equipos como movimiento.

Es nuestro compromiso conyugal cotidiano el que nos lleva a vivir en profundidad la llamada que se nos hace en los Equipos. Os invitamos a hacer un examen: ¿cómo vivimos los puntos concretos de esfuerzo? ¿son algo sustancial para nuestra pareja y para nuestra vida de cristianos? ¿Nos ayudan a vivir más profundamente nuestro compromiso como responsables del Movimiento? ¿Nos abren a encontrar la verdad sobre nuestra vida personal y de pareja? ¿Nos ayudan a vivir el encuentro y la comunión



en nuestro trabajo como responsables, entre nosotros, con las personas de nuestros equipos de servicio, con los otros responsables regionales o de sector, con los sacerdotes consiliarios que nos acompañan en nuestra misión? En los Puntos Concretos de Esfuerzo, no hay ni dispersión ni arbitrariedad. Hay toda una pedagogía que une estos puntos concretos de esfuerzo en la perspectiva de un estilo de vida más evangélico. Estos puntos tienen una coherencia interior que está en la base de toda la metodología de los Equipos en los diferentes niveles, una lógica que los une, unos fines que los integran unos con otros.

Os invitamos a examinar: ¿cómo preparamos nuestras reuniones? ¿Estamos dispuestos a formarnos, a leer y releer la Guía de los ENS para tener las cosas claras, a preguntar cuando tenemos duda, a tratar de conocer en profundidad lo que está sucediendo en nuestras SRs y RRs? ¿Somos entusiastas en lo que transmitimos? ¿Qué transmitimos? ¿una simple información, o transmitimos sentimientos, vida, lo que nos ayuda? ¿Cómo nos ven los demás en el ejercicio de nuestra responsabilidad, ¿angustiados y desbordados? ¿Animados y contentos, aunque conscientes del trabajo? ¿Autosuficientes y queriendo hacerlo todo nosotros o trabajando en verdadera colegialidad? Todas estas preguntas exigirán una meditación personal, conyugal y un discernimiento serio sobre nuestra forma de ser miembros, y en nuestro caso responsables de los Equipos de Nuestra Señora.

Como responsables, muchas veces, sin querer, nos fijamos más en las dificultades, en las cosas que no funcionan. Es lógico pues a nosotros nos cuentan los problemas, a nosotros nos trasladan los sufrimientos. Pero debemos hacer un esfuerzo por ver también toda la esperanza que existe en las pequeñas y en las grandes cosas de la vida. En un matrimonio que permanece unido en momentos de prueba, en un equipo que apoya a los que lo están pasando mal, en un pilotaje que empieza en una ciudad donde antes no había equipos o en un lugar devastado por la guerra como está sucediendo en República Democrática de Congo, que ha iniciado un nuevo pilotaje en Bukavu o en Ucrania. En un nuevo equipo que surge en países descristianizados, secularizados y faltos de fe -aquí no mencionamos ninguno en concreto- porque creemos que muchos habréis pensado que nos referimos a vuestro país. Podríamos elaborar una lista inmensa. Todo, todo esto, es motivo muy grande de esperanza.



Estemos especialmente atentos a todos estos signos de esperanza, los grandes que afectan al Movimiento y sus estructuras, los más grandes aún que afectan a las personas concretas. Somos responsables y queremos cuidar a las personas. Estos motivos de esperanza son los que nos dan la alegría inmensa de formar parte de los Equipos.

Nuestra vida en los Equipos de Nuestra Señora nos ayuda a anunciar la felicidad de nuestra vocación conyugal para toda la vida; nos permite anunciar que el Movimiento nos ayuda a acoger el amor, a cuidarlo, a compartir con otras parejas y con los sacerdotes una vida plena, en libertad. Tenemos la esperanza de que este amor nos acoja tal como somos, con nuestros límites e incoherencias, pero con la certeza de ser amados. Y queremos compartir con la gente todo lo que vivimos. Nuestro compartir, muchas veces, es silencioso, con signos, con actitudes. Pero es bueno que nuestras familias vean que nos perdonamos, que somos felices de encontrar a otras parejas, que somos respetuosos con personas de países y culturas diferentes, que somos interpelados a trabajar para los demás gratuitamente. Todo esto habría sido imposible o mucho más difícil para nosotros sin los Equipos. Cada uno de nosotros debe conducir su propia reflexión y reconocer por qué para él, los Equipos son un signo de esperanza.

No vamos a dar una respuesta general válida para todos, es necesario que cada uno llegue a sus propias certezas. Y en nuestro caso, nos gustaría que todos nosotros aplicáramos la esperanza a nuestro ser responsables, cada uno en el lugar y momento de responsabilidad en el que se encuentre. Y esta misma esperanza en la pareja es una llamada también a los sacerdotes consiliarios que nos acompañan a confiar en las capacidades de los matrimonios, a sostenernos porque necesitamos de vuestra ayuda y oración, a guiarnos en el discernimiento sobre lo que en este momento necesita nuestra SR y RR, lo que necesita nuestro equipo de trabajo, lo que podemos necesitar como pareja responsable.

Llegamos hacia la última parte de esta charla, invocando nuevamente al Padre Caffarel que tenía realmente una fe enorme en la pareja. En un texto de la revista L'Anneau d'Or de mayo-agosto de 1947, titulado: "Cuidar el amor, a los hogares que sufren", -mirad la



HOY NECESITO  
QUEDARME EN  
TU CASA

fecha, justo antes de la proclamación de la Carta Fundadora de los ENS- escribía: "Quisiera al terminar hablaros del motivo más poderoso que tenéis para vuestra esperanza: vuestro sacramento del Matrimonio. (...) Lo que permitirá a este gran sacramento ejercer su plena eficacia es vuestra confianza. Multiplicad los actos de fe en su virtud, para obtener su gracia sanadora, pacificante, reconfortante, unificadora."

El mismo Pío XI escribía: Tenéis derecho al auxilio de la gracia actual. ¿Comprendéis lo que hay de formidable en estas palabras: ¿Tenéis derecho? La derrota de un matrimonio se debe a menudo a la derrota de su fe. El verdadero cristiano, sabe que no hay situaciones desesperadas: si golpea la roca, una fuente puede brotar de ella; el corazón más duro puede abrirse; el desierto puede florecer. ¡Ah! ¡qué hermoso es, este amor después de la prueba, mucho más fuerte, más puro y más transparente que el primer día! ¡Qué bien se está bajo este techo!" Y en estos momentos de dificultad y problemas que son innegables, creemos que aquellos de nosotros que queremos permanecer firmes en los Equipos debemos recurrir a las fuentes que nos sostienen y conocer los fundamentos que pueden cimentar esta esperanza. Por lo tanto, lo importante es tener una visión clara de nuestro carisma y de nuestros fundamentos, y a partir de ahí, progresar en otros aspectos que son absolutamente necesarios para tratar de acercarnos a todos aquellos que pueden necesitar una fuente de esperanza para su pareja y su vida familiar.

Podemos innovar en la forma de ofrecer información, en las estrategias de comunicación con nuevas fórmulas que sean más atractivas, en las actividades o en las sesiones de formación y animación que planteamos para nuestros sectores y regiones.

Pero teniendo claramente en mente que nuestro proyecto está concebido para el matrimonio cristiano. Podemos estar abiertos a otras realidades que nos rodean, que podemos acompañar; pero no podemos dejar de reconocer cuál es nuestra realidad intrínseca. A partir de este anclaje en una roca sólida, podemos, de manera mucho más clara, ser fieles y estar convencidos de las raíces profundas del proyecto de los Equipos de Nuestra Señora.

Para ayudarnos en esta formación hemos preparado este año un tema de estudio que tiene su base fundamental en textos del Padre Caffarel, "El amor es mucho más que el



amor”. Como escribíamos en la introducción al tema: nos encontramos ante la inmensa oportunidad de ir a las raíces del pensamiento profundo que revolucionó el concepto y el ideal del sacramento del matrimonio en la Iglesia y que hoy sigue más vivo que nunca. Los miembros de los equipos no nos podemos contentar con volver a leer algunas frases o párrafos aislados de su contexto y que suponen extractos que recortamos a nuestro antojo. Si queremos ser fieles a nuestra vocación de matrimonios cristianos, debemos estar bien formados y poder dar razón de la riqueza de nuestro sacramento. Podemos confundirnos y pensar que este tema lo hemos tratado muchas veces en la historia de los equipos. Pero os aseguramos que trabajar todo un año con estos textos nos va a situar en la raíz más honda de nuestra vocación conyugal. Y que a su vez nos permitirá incidir en la orientación de este segundo año:

Llamados a vivir en comunión con nuestro cónyuge. Una vida con una plena comunión conyugal nos fortalece para nuestra misión como matrimonio cristiano en el mundo que nos rodea, nos sentimos más sólidos como matrimonio para ser signo de la presencia de Dios en un mundo que tiene necesidad de nosotros. Y en nuestro caso, nos sentimos fortalecidos como responsables para atender el servicio de un mayor amor por los demás al que hemos sido llamados.

Os invitamos a acoger con absoluto respeto y admiración estos textos que son adecuados para todos, desde los jóvenes recién casados a los que ya cuentan con un largo recorrido de vida matrimonial. Igualmente ayudará a los consiliarios y acompañantes espirituales a adentrarse en el corazón mismo del matrimonio.

Debemos ser conscientes del lenguaje de la época en la que escribió el Padre Caffarel, que no se puede traicionar, de su estilo con referencias constantes a la literatura francesa, como hemos visto al inicio de nuestra charla, que puede exigirnos un esfuerzo suplementario en nuestra lectura. Es cierto, que no va a permitir una mirada rápida de último momento, pero no es menos cierto, que sería un auténtico desperdicio, no realizar un estudio pausado del tema, de saborearlo, de rumiarlo, de atesorarlo. Sus textos, así como todas las propuestas para las sentadas de este año, harán de este curso un verdadero tiempo de revisión, de profundización y de toma de conciencia de nuestra realidad de matrimonio cristiano, que nos debe llevar a cimentar con fuerza nuestra misión, allá donde cada uno la esté realizando. Os animamos a que hagáis un llamamiento firme en vuestras SRs y RRs a que realicen este tema. Si

Colegio Super Región  
Hispanoamérica Norte,  
México 21-24 agosto 2025



nosotros mismos como responsables consideramos que es muy difícil o que no lo van a querer hacer, estamos ya derrotados de entrada, como decíamos al principio del texto.

Nosotros somos los primeros que debemos conocerlo para poder animar a que sea un instrumento que nos alimente y nos de fuerza. El Padre Caffarel, "profeta del matrimonio", realmente puede ayudarnos, en este año 2025-26, a renovar nuestro "sí", a comprender mejor los resortes del amor humano iluminado por nuestro Señor Jesucristo, al tiempo que nos puede otorgar nuevas gracias para nuestro sacramento del matrimonio. Haciendo esto, como escribía el Padre Caffarel, el estudio de este tema nos ayudará también a crecer en nuestro amor a Dios.

Terminamos, tenéis el derecho de creer que nuestro sacramento del matrimonio es una de las fuerzas que permiten anunciar la esperanza a las parejas y a la familia.

Agradecemos a los Equipos de Nuestra Señora el poder vivir nuestro sacramento en este movimiento que nos sostiene y nos anima.

Muchas gracias

Mercedes y Alberto Pérez Gómez-Ferrer